

Necrológica

MIGUEL J. HALLER (1948-2025)



Profesor Dr. Miguel Haller

El pasado 11 de febrero de 2025 la noticia del fallecimiento del Dr. Miguel Haller nos sorprendió a todos quienes fuimos sus colegas y discípulos. Resulta un arduo trabajo recorrer su vida y trayectoria profesional, sin repetir conceptos expresados con anterioridad en ocasión de su designación en la Academia de Ciencias de Buenos Aires.

Miguel fue un luchador toda su vida, desde su nacimiento en difíciles circunstancias luego de la segunda guerra mundial hasta el último minuto de su vida, donde afrontó con los colegas y alentó con sus consejos a las jóvenes generaciones que sufren la falta de comprensión acerca del significado de las palabras Ciencia Argentina. Un cv detallado del Dr. Miguel Haller puede verse en <https://bicyt.conicet.gov.ar/fichas/p/miguel-jorge-francisco-haller>

Cursó sus estudios universitarios en el Departamento de Ciencias Geológicas de la Universidad de Buenos Aires, de donde egresó en 1973 luego de realizar su Trabajo Final de Licenciatura con la dirección de Emilio Fernández Días y la supervisión de Francisco Nullo, en el área de Paso Flores. Su formación profesional comenzó en el Servicio Geológico Minero Argentino (SEGEMAR), institución señera y magnifi-

ca escuela de jóvenes geólogos. Casi de manera inmediata, comenzó su actividad docente y realizó en paralelo el doctorado en la Cordillera Patagónica con la Dirección efectiva del Dr. Víctor Ramos, que defendió en 1983. Sus actividades como geólogo regional incluyeron relevamientos en la Puna y la Cordillera Principal de Mendoza, en sitios riesgosos y de difícil acceso.

Desde 1983 comenzó a desarrollar su actividad de profesor itinerante en las nuevas escuelas de geología que iban surgiendo en el país: San Luis, Río Cuarto, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB), lo vieron hacer escuela con un gran sacrificio personal y familiar. También en ese momento es becado por el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD, por sus siglas en alemán) y comienza a involucrarse en el tema ofiolitas, con lo que profundiza sus estudios en la faja ofiolítica ordovícica de Precordillera. Este trabajo continuó con becas en Canadá, donde aplicó las técnicas geoquímicas más modernas de la época. En 1985 fue designado Profesor Titular de Geología General en la UNPSJB, sede Puerto Madryn. En 1986 ingresó a la Carrera del Investigador Científico del CONICET, fue premiado con el premio Coca Cola y en 1988-1989 designado como Director del Centro Nacional Patagónico (CENPAT). El mismo cargo volvería a desempeñarlo en el período 2000-2002.

Desarrolló numerosas actividades de gestión en la UNPSJB: ha sido integrante del Consejo Asesor Zonal, cuerpo colegiado de la sede Puerto Madryn; delegado zonal, un cargo de naturaleza electiva y funciones ejecutivas en la misma sede universitaria, durante dos períodos consecutivos; integrante del Consejo de Investigaciones; miembro del Consejo Superior; e integrante del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Naturales y Ciencias de la Salud. La UNPSJB lo designó Profesor Emérito en 2012. En 2009, junto con otros colegas, creó el Instituto de Geología y Paleontología Patagónica, Unidad Ejecutora del CENPAT con sede en Puerto Madryn.

El estudio del volcanismo Patagónico, actividad que desarrolló sin pausa desde fines de la década del 70, lo muestra como uno de los principales referentes en el tema, con trabajos originales realizados en cooperación con instituciones e investigadores nacionales y extranjeros. También fue el ejecutor del primer mapa de Peligrosidad Volcánica en el país, tarea que en su momento desarrolló en tiempo real,



Miguel Haller junto a sus colegas Víctor Ramos y José Viramonte (de derecha a izquierda) durante la 3er Conferencia de Maares, Malargüe 2009.

Sus trabajos sobre Maares lo llevaron a encabezar la Tercera Conferencia internacional sobre el tema que se realizó en Malargüe. Aquí nuevamente fue pionero en el reconocimiento de las geoformas asociadas en la Argentina y su expresión en diversos campos volcánicos.

Como miembro de la comunidad geológica, Miguel fue editor de la Serie C "Reimpresiones" de la Asociación Geológica Argentina (AGA). Durante el período 1981-1983 integró la Comisión Directiva de esa Asociación, presidida por el Dr. Gualter Chebli y ejerció la función de Secretario de la Asociación. Fue Miembro de la Comisión de Asuntos Institucionales del Consejo Superior Profesional de Geología, durante el período 1984-1986. También integró la Comisión Editorial del Noveno Congreso Geológico Argentino, 1984-1985 y fue Presidente de la AGA entre 2003 y 2005. En el año 2000 la AGA designó presidente de la Junta Ejecutiva del XXV Congreso Geológico Argentino, en lo que probablemente, haya sido uno de los desafíos más grandes de su carrera por la situación que vivía del país. Quizás ya nadie recuerde que bajo su inspiración se financió la concurrencia de todas las escuelas de geología del país, que se ayudó para que colegas que estaban pasando un mal momento pudieran concurrir, que se abrieron las aulas para que los docentes y ciudadanos del Calafate pudieran asistir a un evento único y que

hubo conferencias que se repitieron porque las aulas no daban abasto. En esas condiciones, más de 700 concurrentes asistieron, respaldando el coraje de Miguel de seguir adelante contra viento y marea. Todos los que lo acompañaron están orgullosos de haberlo hecho, como un mensaje a las nuevas generaciones de nunca rendirse ante la adversidad. Y viene bien recordarlo en este momento.

En 2014 se involucró en el programa MARGES -*Marine geology, sedimentology, stratigraphy, basin architecture and paleoceanography of the San Jorge Gulf*, de una duración de 15 días a bordo del buque oceanográfico Coriolis II, donde se desempeñó como Co-Jefe científico en marzo de 2014. A partir de allí, contribuyó también al conocimiento de la plataforma continental argentina, continuando una labor que había empezado muchos años antes con el reconocimiento geológico de las islas Barnevelt en el Atlántico sur, remarcando su idea que la ciencia también es soberanía. También ha apoyado el desarrollo tecnológico en los laboratorios nacionales universitarios. La ha respaldado a despecho de críticas, con la convicción de la necesidad de la comunidad geológica de contar con herramientas para poder trabajar sin depender de laboratorios extranjeros. En tal sentido, su contribución al IN-GEIS, formando parte de proyectos conjuntos y de comisiones ad-hoc para su reequipamiento, merece ser agradecido y reconocido.

Su actuación en el CONICET ha enfrentado los conceptos tradicionales de evaluación. Como él mismo señaló, "aplicamos criterios científico-burocráticos del mundo industrializado en un medio con mucha menor inversión en ciencia y tecnología. Esta política obliga a los investigadores que quieren progresar en sus carreras, a publicar sus resultados - a pesar de la territorialidad intrínseca de la geología - en revistas internacionales, a cuyos artículos no tienen acceso las personas de nuestro país que están fuera de los ámbitos académicos. Como consecuencia, exportamos los resultados de nuestra investigación para conocimiento y beneficio de la comunidad científica internacional, y la negamos a los que abonan con sus impuestos nuestras investigaciones, a pesar de que sus resultados puedan tener gran interés local y eventualmente,



brindar beneficios socioeconómicos”.

Destacó, por supuesto, en la formación de recursos humanos, a través de la dirección de becas, licenciaturas y doctorados. Todos los que fuimos sus discípulos recordamos su generosidad para compartir el conocimiento, la seriedad y rigurosidad de sus observaciones, su cooperación y aliento permanente.

Miguel estaba casado con su compañera de toda la vida, Kati Bartha y tenía cinco hijos Inés, Jorge, Cecilia, Matías y Sofía, que le han dado ya siete nietos: Guillermina, Ignacio, Rafael, Justo, Nicolás, Teo y Cynthia. La hospitalidad y calidez de su familia siempre han sido legendarias para todos quienes lo visitaban.

Creo que todos los que compartimos campañas con Miguel, trabajos, conferencias, tesis y quijotadas, le guardamos un profundo afecto y reconocimiento porque contar con su conocimiento, auxilio, presencia y optimismo nos ha ayudado a sobrellevar momentos difíciles. Su historia de vida también nos ha inspirado, como seguramente lo ha hecho con sus hijos y lo hará con sus nietos. A sus virtudes profesionales sobresalientes, Miguel Haller ha añadido una calidad humana excepcional.

Miguel dedicó su vida a descifrar las incógnitas de la Tierra, que abordó con pasión y entusiasmo. Su legado quedará escrito en el conocimiento geológico de los sitios donde trabajó. Siguiendo su voluntad, sus cenizas formarán parte del ciclo geológico en la Patagonia que tanto quiso. Como colegas y amigos, acompañamos a su familia en este momento de tristeza, pero también de esperanza porque su vida fue plena y sus convicciones religiosas nunca flaquearon.

La comunidad geológica agradece su incansable defensa de la profesión, de las instituciones que nos nuclea, de la Universidad, del CONICET y su compromiso permanente con el desarrollo del país. También fue un ejemplo de la lucha por la superación a través del esfuerzo continuo, sin renunciar a sus principios.

Dr. Héctor A. Ostera
Profesor Titular Regular
Departamento de Ciencias Geológicas
FCEN-UBA